

## José Revueltas y la historia del PCM

José Revueltas no sólo realizó, en el periodo que va de 1957 a 1963, lo que podríamos llamar una *crítica estructural del PCM* –y cuya expresión culminante se encuentra en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962), sino que fue de la idea de que a partir de sus tesis – concentradas en la afirmación de la *inexistencia histórica del PCM*- resultaba necesario llevar a cabo la historia del partido mencionado que, aunque existía de hecho, tuvo siempre el reconocimiento de la Internacional Comunista (la Comintern), jugó un papel histórico relevante al formar organizaciones campesinas y obreras, y tuvo momentos de lucha heroica indiscutible, no era un partido *real*, es decir la vanguardia científica y revolucionaria de la clase trabajadora mexicana. El texto que presento a continuación alude a esta historia del PC llevada a cabo a la luz de su “inexistencia o irrealdad histórica”<sup>1</sup>. Como he dicho en otra parte yo me siento discípulo crítico de Revueltas. Con esta expresión quiero dar a entender que mi actitud crítica nunca me hizo

---

<sup>1</sup> Como se muestra en el Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, el propio JR me sugirió que yo emprendiera esta tarea de escribir la historia del PCM a partir de los planteamientos del Ensayo, cosa que, por diferentes razones, no pude llevar a cabo.

olvidar que fui y sigo siendo su discípulo. Y también que la conciencia de que él sigue siendo mi maestro nunca me ha impedido ser crítico. Las palabras que vienen a continuación se inspiran en la concepción de Revueltas acerca de la historia *sui generis* del PCM, pero van acompañadas de mis opiniones al respecto.

Empezaré con la inquisición sobre el nacimiento del PCM que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1919. Hay algo indiscutible: este partido surge con una ambigüedad congénita entre el marxismo y el anarquismo (bakuinista), como si los problemas entre estas dos interpretaciones del socialismo que llevaron a la escisión de la Primera Internacional no hubiesen existido. La libre asociación de las dos posiciones, la suma indiscriminada de dos formas de hacer política en varios puntos antagónicas, impidieron desde un principio que el PCM se ubicara en el carril que lo condujera a ser un partido-destrucción.

Esta incapacidad o “tendencia hacia la crisis” – como la llamaba Revueltas- no es algo que corresponda única y exclusivamente al encinismo<sup>2</sup>, sino que es una característica

---

<sup>2</sup> Alusión al dirigente del Partido Dionisio Encina de 1940 a 1060.

profunda, permanente e indestructible de toda la historia del PCM por la sencilla y dramática razón de que ella constituye uno de los factores que estructuran a un partido que *existe*, sin poseer la *conciencia comunista organizada*. Producto de esta insuficiencia estructural para resolver los conflictos teórico-políticos, se manifiesta, se objetiva en el hecho de que, a partir de 1950 y durante todo lo que ocurrirá en esta década –como el despertar de la lucha obrera–, en la palestra nacional habrá ¡no uno, sino dos partidos comunistas!<sup>3</sup> Revueltas comenta esta enigmática situación con las siguientes palabras: “La existencia paralela de dos organismos que recíprocamente se consideraban “marxistas-leninistas”, ya tenía de por sí la elocuencia indispensable como para que se comprendiese de inmediato que no existía el partido proletario de clase, el cerebro colectivo *único* que encarnara la *conciencia organizada* de la clase obrera en México”<sup>4</sup>.

En relación con lo precedente, pero también abarcando otros aspectos, adelantaré algunas de las ideas que he ido concibiendo sobre el partido revolucionario y que desarrollaré de manera más detallada con posterioridad. En

---

<sup>3</sup> El PCM y el PO-CM.

<sup>4</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, op. cit., p.37.

varios sitios he hablado, por una parte, de las diferencias que existen entre un *partido-sumisión* y un *partido-destrucción* y, por otra, de las que hay entre un *partido-destrucción* y un *partido destrucción-construcción*. El gran debate al interior (y exterior) del PCM, desde 1919 hasta 1957, puede ser sintetizado en este interrogante ¿cómo hacer para que el partido-sumisión, el partido a la zaga del nacionalismo revolucionario oficial, pudiera transformarse en *partido-destrucción*? El partido-sumisión, aunque se denomine comunista y utilice de cabo a rabo la terminología marxista-leninista, es una organización política amaestrada, puesta estratégicamente al servicio de la clase burguesa. Vive una permanente contradicción entre el dicho y el hecho: se dice vanguardia, y no lo es; se presenta como partido de la clase obrera, y está lejos de serlo, se autoconsidera un partido-destrucción, y no es sino un partido-sumisión. Esta contradicción –que los dirigentes y comunistas ortodoxos no lograron apreciar, pero que las oposiciones y, sobre todo, la revueltista sí alcanzaron a vislumbrar- es un claro síntoma del mal que aquejaba durante toda su historia al PCM: su *irrealidad histórica*. Un partido inexistente, en el sentido histórico

de la expresión, indefectiblemente es un partido-sumisión. Ahora bien, ¿cuál es, en nuestra patria, desde el punto de vista teórico, una de las condiciones forzosas para transitar del partido-sumisión al partido-destrucción? La respuesta es la siguiente: *hacer la crítica de la revolución mexicana*. No sé si me equivoque, pero tengo la impresión de que todos los partidos que lograron destruir el capitalismo —el ruso, el yugoslavo, el chino, etc.— y que, por ende, no podemos calificar de partidos sumisión sino que hemos de considerarlos como partidos-destrucción<sup>5</sup> eran partidos leninistas, lo cual me lleva tentativamente a afirmar que *la teoría leninista del partido es la teoría del partido-destrucción*, y lo cual me conduce asimismo a asentar que el PCM no logró nunca convertirse en partido-destrucción (aunque en algunos momentos, especialmente de crisis, se esforzó por serlo) porque no asumió cabal y profundamente el leninismo. Pero no podemos establecer una ecuación de igualdad entre destruir el capitalismo y construir el socialismo. La destrucción del capitalismo es la condición necesaria pero insuficiente para la construcción del socialismo. Sin un claro proceso cons-

---

<sup>5</sup> Es decir que fueron partidos que no sólo existieron, sino que, siendo necesarios, devinieron reales, para decirlo como Revueltas.

tructivo, la mera destrucción del capitalismo conduce espontáneamente a la conformación de un régimen que, habiéndose deslindado del capitalismo, no sólo no es socialista, sino que, independientemente de su autoconsideración y del nombre que se otorgue, no tiene nada que ver con el socialismo. Por eso, así como la crítica de la revolución mexicana es, en nuestro país, *requisito fundamental para pasar del partido-sumisión al partido-destrucción*, la crítica de la revolución bolchevique y, por consiguiente, del marxismo-leninismo, es, a nivel general, *condición indispensable para transitar del partido-destrucción al partido destrucción-construcción*. La crítica de la revolución rusa implica la búsqueda tenaz, profunda y debidamente fundamentada de la respuesta a esta pregunta: ¿Por qué la revolución bolchevique, siendo encabezada por un partido *real* (un partido-destrucción) no fue en realidad de verdad socialista y qué hacer para que en lo futuro la destrucción del capitalismo sea efectivamente la antesala de la construcción del socialismo? o ¿Qué hacer para que la realidad destructiva del partido se empalme o fusione con su realidad cons-

tructiva? Dejo aquí este problema y vuelvo al PCM.

La crisis de 1957 a 1960 del PCM no es una crisis entre otras o una “lucha interna” de las innumerables que hubo de 1919 a 1957 y de las muchas que habrá desde 1960 (en que tiene lugar el XIII Congreso) hasta la disolución del Partido Mexicano Socialista (PMS)<sup>6</sup> en el neo-cardenismo democrático burgués del Partido de la Revolución Democrática (PRD). No es una crisis cualquiera, ya que, en un momento dado de su proceso, dio a luz y sacó a flote un planteamiento no sólo novedoso en nuestro país, sino encaminado a ir a las raíces del debate, o sea, una formulación desnudamente radical. Este punto de vista fue elaborado principalmente por la célula Marx y sobre todo por José Revueltas. Pensamiento crítico —a diferencia de otros— que no se limitaba a reflexionar y debatir sobre el conflicto o las disensiones del momento, sino que rebasó este horizonte para examinar con detalle lo que podemos designar con el nombre de la crisis histórica o estructural del PCM, que no es otra cosa —con una conceptualización que ya resulta

---

<sup>6</sup> Heredero del PCM.

comprensible- que la inexistencia histórica del PCM como partido-destrucción.

Tras de la derrota del movimiento ferrocarrilero de 1959 surge, con el documento *Enseñanzas de una derrota* de José Revueltas, la teoría de la *inexistencia histórica* del PCM y, con ella, una formulación especialmente lúcida del ser mismo del PCM a través de la historia. ¿Qué sucedió a continuación? Que la lucha del Comité del DF se desplegó en dos frentes: contra la Dirección Nacional (CC y CP) y contra la célula Marx<sup>7</sup>. Pero, poco a poco, mientras la lucha contra la dirección encinista se fue debilitando –hasta terminar en un compromiso en toda la regla entre la dirección y los distritistas, con la venia de Moscú- la pugna contra la célula Marx, y en especial contra José Revueltas, se fue exacerbando hasta convertirse en antagónica e irreconciliable. Por eso dice Antonio Rousset: “En el transcurso de las pugnas se cambiaron los papeles, como lo mostró una parte de la oposición, que pactó con la antigua dirección y contribuyó a la marginación del sector más radical”<sup>8</sup>. En

---

<sup>7</sup> Y otras –como la Engels y la Joliot Curie- que cerraron filas con la primera.

<sup>8</sup> Antonio Rousset, *La izquierda cercada*, op. cit., p. 27.

vísperas del XIII Congreso –que tuvo lugar en mayo de 1960- se amenaza a la célula Marx con expulsarla del PCM si continúa hablando de la tesis “liquidacionista y revisionista” de la *inexistencia histórica del PCM*. De manera tendenciosa y malintencionada, pero también simplista y demagógica, el Comité del DF argumentó que el contenido real de la extraña tesis, incomprensible y oscura, es que Revueltas y todos nosotros lo que nos proponíamos, era desmovilizar al PC, paralizarlo, sembrar la desconfianza en todos sus militantes, en una palabra, liquidarlo. La oposición distritista, ahora convertida en dirección *de facto*<sup>9</sup> no oía, no quería ni podía oír, que la idea de la inexistencia histórica del partido era una tesis creativa y vivificadora, precisamente lo opuesto al liquidacionismo. Era una tesis radical, pues iba a la raigambre de la problemática partidaria, y dejaba sentado que la toma de conciencia de dicha “irrealidad” tenía el propósito de que, a partir de ella, los comunistas emprendieran las tareas necesarias para que el PCM no sólo fuera un partido existente, sino real, es decir un partido-vanguardia, en el sentido profundo del término.

---

<sup>9</sup> Ya que “en 1959, se destituyó a la Dirección Nacional y se aceptó la preparación del XIII Congreso como una necesidad inminente para reformar la vida del organismo en su totalidad”, *ibid.*, p. 112.

La célula Marx decidió no enmudecer. Hacerlo era someterse a las exigencias arbitrarias de un partido *irreal* que se negaba *a realizarse*. ¿De qué lado quedaba, pues, el liquidacionismo? Decidimos no enmudecer y solicitamos nuestro ingreso al PO-CM con el objeto de continuar la *crítica* y con la esperanza de que este otro partido comunista realizara lo que al otro le fue prácticamente imposible: autorreconocerse como *irreal*, como premisa necesaria para empezar a organizar la conciencia comunista. Aunque al principio, tuvimos la impresión de que aquí, en terreno más favorable, podría prosperar la crítica, bien pronto caímos en cuenta, no sólo que los dirigentes de este instituto político compartían las mismas concepciones dogmáticas sobre la vanguardia que el PCM, sino que poco a poco se estaban aproximando a las posiciones de Lombardo y a la creencia de que el partido real surgiría de la fusión del PO-CM y el PPS. Llegó el momento, por consiguiente, de “liberar la crítica”, como dijo Revueltas, y crear un nuevo organismo político que naciera, no creyéndose o autopostulándose como partido de la clase, sino como un ámbito en que se luchara por la creación del partido de la clase trabajadora. Así

surgió, entonces, la Liga Leninista Espartaco (LLE).

Después de la expulsión de la célula Marx en mayo de 1960, el PCM prosiguió su vida de partido comunista *irreal* hasta agosto de 1981 en que se fusionó con el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) y el Movimiento de Acción Popular (MAP).

En los más de veinte años que van del XIII Congreso al XIX (que da luz verde a la fusión de partidos o sea al PSUM), el PCM va abandonando, no sin conflictos, avances y retrocesos, la concepción marxista-leninista. Lo diré de esta manera: durante este período, al interior del PCM, se fraguó la conversión de un partido que intentaba ser (aunque fallidamente) un partido-destrucción, en un partido-sumisión –que es lo que ocurre en general cuando un partido comunista se transforma en socialista o socialdemócrata<sup>10</sup>. El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de José Revueltas no sólo mostró la abismal separación existente entre el

---

<sup>10</sup> También se podría afirmar que el PCM transitó de una oposición (al gobierno) que pretendía ser real a una oposición leal.

movimiento obrero nacional y el PCM<sup>11</sup>, sino que dejó en éste, como algo latente y demandante, el deseo de salir de la “crisis histórica” en que se debatía, sin ser, desde luego, el único factor que influyó en dicho empeño. La manera en que se pensó darle “realidad” al Partido, dotarlo de influencia y eficacia, salir del aislamiento, fue entonces por medio de las fusiones y la participación electoral. Suponer que la *crisis histórica* del PCM se superaba con una política de fusiones era una hipótesis vulgarmente cuantitativa. El correctivo de la *inexistencia histórica* del PCM se hallaba, como dije repitiendo a Revueltas, en la toma de conciencia de la existencia *irreal* del PCM, como paso previo para organizar la conciencia comunista. Llevar a cabo fusiones sin solucionar este problema cualitativo, era darle nuevas formas, cuantitativamente diversas, a la misma irrealidad. El PSUM era tan irreal como el PCM, aunque se hubiera embarnecido y en apariencia vigorizado. Y tal vez, en un sentido profundo, más bien había retrocedido. Lenin decía, en famosa frase, “antes de unirnos, y para unirnos, hay que diferenciarnos”. ¿Cuál es aquí la *diferencia* que se

---

<sup>11</sup> Y todos los partidos políticos de “izquierda”.

precisa conquistar antes de unirse? No es otra que la conciencia comunista organizada. Si se carece de esta última, si no se emprende la tarea de organizarla, las fusiones lo único que hacen –a más de generar ilusiones sin fundamento- es ampliar la irrealidad<sup>12</sup>. El afán *fusionista* que caracterizó al PCM al convertirse en PSUM (como al PSUM al transformarse en PMS y al PMS al diluirse en el PRD) fue tan atropellado que muy pronto, en 1982, ex miembros del PCM y del MAP se enfrentaron, en una nueva crisis, con ex miembros del PPM y del PSR, de prosapia lombardista. El grupo de Gascón Mercado (dirigente connotado del PPM) acabó por separarse del PSUM en 1985<sup>13</sup>.

El PMS fue un partido político de poca duración. Independientemente de la conciencia que de ello pidieran tener sus artífices y al propio tiempo liquidadores, se podría asentar que nació para disolverse, fue una especie de partido transición que saltó del “socialismo” a la ideología burguesa. El PMS sólo tuvo dos congresos: el primero, en noviembre de 1987, y el segundo en el Auditorio de la Magdalena Mixhuca en 1989, en que toma la decisión de

---

<sup>12</sup> Y la irrealidad, en todos los casos, convierte a un partido en partido-sumisión o partido-impotencia.

<sup>13</sup> El PSUM “nunca fue una fusión sino una especie de federación de partidos”, Octavio Rodríguez Araujo, “Ocaso del comunismo en México”, en *La revolución mexicana contra el PRI*, Manuel Aguilar Mora y Mauricio Shojjet (compiladores), Fontamara, México, 1991, p. 163.

autoliquidarse y disolverse “individualmente” en el PRD, pero en realidad actuando como uno de los muchos grupos (a los que después se les conocerá con el nombre de “tribus”) que se amalgamaron para formar el partido neocardenista.

Antes de proseguir conviene hacer la siguiente reflexión: un buen número de los dirigentes del PCM que nos expulsaron (a José Revueltas y sus partidarios) bajo la mendaz acusación de que éramos liquidadores –como ya dije-, actuaron, junto con otros, como los más abiertos y cínicos sepultureros del socialismo en nuestro país. El PCM, primero, y los dos partidos de transición después, eran partidos existentes, aunque irreales, operaban dentro de ciertos límites, aunque carecían de la capacidad de actuar como vanguardias; pero, por tener una existencia empírica –aunque no necesaria- y una trayectoria histórica extremadamente fecunda, podrían haber conquistado su *realidad* si hubieran adquirido conciencia de su situación y emprendido el plexo de prácticas para transformarse. Pero, lejos de emprender este camino, recorrieron descaradamente el camino contrario: la ruta de la traición; dejaron de ser un partido irreal, pero existente (desde un punto de

vista fáctico) para saltar de una ideología a otra, de una clase a su opuesta, de lo vivo a lo muerto. El PCM, en la *samsara* de su tribulación existencial, atravesó los avatares del PSUM y del PMS para hundirse en el *nirvana* del PRD...

**Conferencia que se iba a impartir en la  
Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM,  
que por fuerza mayor no se pudo dar.**

**Octubre de 2014.**